

**EL EROTISMO COMO ACCESORIO EN LA LITERATURA
PICARESCA**

EROTICISM AS AN ACCESSORY OF PICARESQUE LITERATURE

**L'ÉROTISME COMME ACCESSOIRE DE LA LITTÉRATURE
PICARESQUE**

Marina-Iuliana IVAN¹

Resumen

En la literatura, la imagen de la mujer ha sido llena de prejuicios. Tal vez el hecho de que la mujer era considerada un ser imperfecto e inferior tiene una importancia muy grande, pero también influyen a los creadores las concepciones propias de la época que se reflejan en sus obras. Fría y calculada, la pícara se diferencia de las otras figuras femeninas en la literatura, por la única razón que no se deja llevar por los sentimientos.

Las calidades físicas les ayudan mantener su retrato literario diferente al de los pícaros, quienes raramente hacen uso del amor físico en sus peripecias. Haciendo referencia al tema erótico, nuestro punto de vista va hacia el erotismo que desprende la mujer salvaje, la guerrera.

Palabras clave: erotismo, sensualidad, transgresor

Abstract

In literature, the image of women has been prejudiced. Perhaps the fact that the woman was considered an imperfect and inferior being has a great importance, but the creators themselves are also influenced of the time reflected in their works conceptions. Cold and calculated, the picara differs from other female figures in literature, for the sole reason that is not carried away by feelings.

The physical qualities help them maintain their different from the picaros, who rarely make use of physical love in his adventures. Referring to the erotic theme, our view is to eroticism that follows the wild woman, the warrior.

Keywords: eroticism, sensuality, transgressive

Résumé

Dans la littérature, l'image de la femme a été soumise aux préjugés. Peut-être le fait que la femme a été considérée comme un être imparfait et inférieur a une grande importance, mais les créateurs eux-mêmes sont influencés également dans leurs œuvres par les conceptions de l'époque. Froide et calculée, la picara diffère des autres figures

¹ ivan.marina86@yahoo.com,

féminines de la littérature, pour la seule raison qu'elle n'est pas emportée par des sentiments.

Les qualités physiques des deux picares dont nous nous occupons les aident à maintenir leurs traits distinctifs, qui font rarement usage de l'amour physique dans leurs aventures littéraires. Se référant au thème érotique, notre point de vue va vers l'érotisme qui caractérise la femme sauvage, la guerrière.

Mots-clés: l'érotisme, la sensualité, transgressive.

La pícaro – su vida como espectáculo

En la literatura se pone más el acento sobre los pícaros, quienes son mucho más numerosos que las pícaras, tal vez porque la novela picaresca surge en una sociedad patriarcal, donde las figuras femeninas pasaban al segundo plano. En un mundo dominado casi en totalidad por los hombres, la pícaro tiene como casi única arma su atractivo erótico. La lucha que lleva el pícaro por la supervivencia no se puede comparar con la que lleva la pícaro, porque ésta se ve mucho más restringida, por su condición de mujer.

La variante femenina del pícaro aparece durante el período Barroco. Las novelas picarescas tienen como protagonista a una mujer empezando con 1605, cuando López de Úbeda publica *La pícaro Justina*. Aunque se haya intentado de integrar en el género picaresco a otras obras (como *La sabia Flora Malsabidilla* -1621 de Salas Barbadillo o *Las harpías en Madrid*-1631 de Castillo Solórzano), parece que estas obras no corresponden con la estructura establecida de dicho género, aunque en algunos rasgos coinciden.

Para empezar, hay que señalar el hecho que todas las obras que tienen en el centro un protagonista femenino fueron creadas por hombres, lo que nos hace reflexionar y pensar que en el discurso de la pícaro se reconoce una voz masculina que lo restringe de la misma manera que la sociedad limita sus posibilidades de movimiento.¹

Para definir la pícaro, hay rasgos comunes que comparte con sus homónimos masculinos y según Rey Hazas, estas serían: una ascendencia abyecta, carencia de escrúpulos, codicia, deseo de mejorar socialmente. Pero lo que interesa realmente, son las diferencias que hacen la separación entre ellos, porque son éstas las que ofrecen una definición de la pícaro. En este sentido, J. A. van Praag afirma:

[...] conoce la pícaro, en mayor grado aún que su colega masculino, la imperiosa necesidad de tener buena apariencia. En

¹ Wicks, U., *The Nature of Picaresque Narrative*, PMLA, 1974, p. 60.

apariencia vive recatada; quiere pasar por dama de alcurnia [...] se rodea de escuderos y dueñas de aspecto venerable [...]. El lenguaje en que se expresan las pícaras y el tono de su conversación son las de las damas de buen linaje [...]. Dispone la pícaro, a más de su innata astucia, de belleza corporal que sabe poner a precio [...]. Mientras el pícaro, al compararlo con las figuras de la comedia, corresponde mucho más al criado (gracioso) que al galán, la pícaro se diría que se aproxima más a la dama que a la criada. Es que el pícaro carece de refinamiento: no logra salir de un modo permanente de su categoría social, y cuando sale siempre se traiciona. La pícaro, al contrario, se mueve casi siempre en un ambiente muy superior al suyo y se mueve con facilidad.¹

Lo que separa al pícaro de la mujer- pícaro es que éste hace uso de su ingenio y de la burla para lograr “el medro”, mientras que ella utiliza sus dotes físicas e intelectuales.

Otro rasgo distintivo entre la pícaro y su versión masculina sería que la pícaro nunca se convierte en una sirvienta de muchos amos, así como señala Ann Daghistany. Sin que esto sea posible en la sociedad de la época, una mujer de clase baja tiene una única posibilidad: conseguir un marido rico. Por eso, la crítica afirma que “[...] one of the most noticeable characteristics of the pícaro is the active role she takes in initiating most of her encounters with men”. Y la consecuencia lleva a otro rasgo diferencial: el pícaro acepta las reglas establecidas por la sociedad, pero la pícaro no vacila en ejercer la atracción erótica para lograr su objetivo, el de subir en la clase social.

Antonio Rey Hazas señala algunas características que definen a la pícaro entre las cuales: belleza, aseo y atracción erótica, el cuidado de la apariencia, compañías y campo de actuación.

El mismo Antonio Rey Hazas señala una característica que es común a ambos tipos de personajes, haciendo referencia [...] al curioso mecanismo moral de los pícaros, que les impulsaba a excusar sus propias faltas y pecados acusando a los demás de ellas [...]” y plantea que el mismo “[...] se repite en las pícaras de modo semejante, sólo que significativamente, origina otro de sus rasgos distintivos: el antifeminismo”.² En su opinión las pícaras justifican su comportamiento de crueles, infieles, ingratas, traidoras y mentirosas con la excusa de que así son todas las mujeres.³

¹ Praag, J. A. van, *La pícaro en la literatura española*, Spanih Review, III, 1636, pp. 63-74.

² Rey Hazas, A., *Deslindes de la novela picaresca*, Universidad, Málaga, 2003, p. 94.

³ Ide.

A las pícaras les caracteriza su belleza de la que hacen uso al máximo para enamorar y “conseguir marido rico”, posiblemente un viejo, lo que les permita conquistar a otros amantes que les hagan regalos. Si no, se sentirían a gusto con sólo burlarse de “algún joven rico y presumido que caiga sin dificultad en sus redes amorosas”.¹ Las mismas calidades físicas les ayudan mantener su retrato literario diferente al de los pícaros, quienes raramente hacen uso del amor físico en sus peripecias. Las pícaras se enamoran raras veces, pero sí pasa esto al final de las aventuras de Justina o de Rufina, “la garduña”.

A diferencia de la variante masculina, las pícaras nunca pasan hambre, van mejor vestidas, caracterizándose por una apariencia física que facilita y les abre el camino. Para ellas, todo lo que tiene que ver con lo físico, el aspecto externo, la apariencia es muy importante porque les permite “la impostura nobiliaria”. Este es un punto al que los pícaros prestan mucha atención, porque ellos siempre tienen otra opinión para lograr la supervivencia (mendigar por los caminos o servir a varios amos). Para las pícaras, es la única posibilidad que tienen para lograr salir adelante.

En lo que concierne a los acompañantes de las pícaras, hay que mencionar que ellos nunca salen sin compañía, porque los caminos de España no estaban seguros, sino llenos de peligros que ellas no podían atravesar solas. Al pícaro lo caracteriza, al contrario, una radical soledad. El no servir a muchos amos como los compañeros de oficio masculino lo hacen, les da una seguridad de sí mismas, siendo siempre dueñas de sus actos y manteniendo su libertad a todo precio. “Siempre les acompañan varones que son sus cómplices, colaboradores inexcusables de sus trampas”², llamándose señoras de estos muchachos (por ejemplo, Rufina tiene a Garay, Teresa a Briones, Justina tiene un mochilero y Elena a Montúfar). Para mantener la verosimilitud, al contrario de los pícaros, las mujeres- pícaras nunca salen de España en su deambular, restringiendo el campo de sus andanzas.

Son cultas y refinadas, no como los pícaros, y esto les hace simular con mayor arte el disfraz de damas principiales, más aún porque se rodean y se acercan sin dificultad a las damas auténticas, si dejar verse su verdadera y baja condición. Aprovechan cada oportunidad que tienen y se presentan en público en compañía de verdaderos caballeros y damas, para buscar el reconocimiento de esa sociedad a la que aspiran pertenecer un día. La proximidad de la novela cortesana se hace porque este género tenía como

¹ Rey Hazas, A., *La Novela Picaresca*, Anaya, Madrid, 1990, p. 33.

²Idem.

maestros a los mismos autores (Salas Barbadillo y Castillo Solórzano) quienes sabían que para ser posible esta cercanía, los pícaros debían tener a base de sus trucos la belleza y el amor.

La cuestión de la honra y del honor tiene otras connotaciones aquí, porque, a diferencia de los pícaros, en la sociedad de la época, la mujer no tenía honor propio reconocido: dependía de su padre y hermanos cuando era soltera; al casarse dependía del marido. Y también por ser considerada inferior e imperfecta, la mujer podía errar o pecar sin que esto fuera algo dramático. Tampoco los creadores de estas novelas discuten en cuanto a la marginación de la mujer, pero se podría decir que la fomentan al convertir a sus protagonistas en auténticas misóginas. El antifeminismo es otro rasgo peculiar de las antiheroínas. Ellas

*culpan habitualmente a las demás mujeres de sus propias tachas, con el objeto de aclarar que, si son crueles, vengativas, desleales, ingratas, traidoras, infieles, mentirosas, codiciosas, parleras, amigas de galas y afeites, es porque estos vicios, según la tradición misógina, son los propios de su condición femenina.*¹

La picaresca femenina no está considerada una variación o continuación de la picaresca clásica (con protagonista masculino), y las opiniones generalizadas de la crítica son que la misma lleva a una intención diferente lo que lleva al crítico Peter Dunn a afirmar que:

*When the protagonist is a woman, the sense of conflict is no longer evident in the picaresque. The pursuit of a life as a roguery is not an alternative to starvation, but is an existence possessing its own attractions, and the pícara is made attractive by her beauty, her wit and her ingenuity. There cannot be the same violence as when the central character is a man, so the burla becomes less physically cruel but more dependent on deception and falsehood.*²

Y entonces, las diferencias entre las dos variaciones quedan bien definidas. Son muy importantes, porque se completan los unos a los otros y se definen los unos según los otros.

La picaresca surge de la conjunción temático-formal del *Lazarillo* con el *Guzmán*, máxima manifestación del género; pero se trata de un género abierto, que permite nuevas aportaciones o incluso innovaciones. Y si pensamos que *La Pícara Justina* se halla entre las pocas obras picarescas

¹Rey Hazas, A., *La Novela Picaresca*, Anaya, Madrid, 1990, p. 37.

²Dunn, Peter, *The Spanish picaresque novel*, Twayne, Boston, 1978, p 115.

que tienen en el centro a una mujer como protagonista, hace falta añadir que la mayor influencia en la creación de la obra la tuvo la aparición de la obra de Mateo Alemán. También hay que pensar que después del *Guzmán*, las obras picarescas se suceden sin interrupción: el *Guzmán* de Juan Martí, *La Pícaro Justina* de López de Úbeda, el *Historia de la vida del Buscón, llamado don Pablos ejemplo de vagamundos y espejo de tacaños* de Francisco de Quevedo, *Marcos de Obregón* de Vicente Espinel, *Lazarillo* de J. de Luna, *El donado hablador* de Jerónimo de Alcalá Yáñez y Rivera, *Estebanillo González* cuyo autor queda enigmático. Pero estas obras se distinguen según la manera de abordar los temas más importantes o según el período cuando han sido creadas.

Erotismo al segundo plano en *La pícaro Justina*

En la literatura moderna, el erotismo encuentra su representación a todos los niveles y a través de temas como la prostitución o la marginalidad, la depreciación de la mujer y su lucha por superar su condición, sus esfuerzos para lograr en un mundo que pertenece por completo a los hombres. Nos proponemos adelantar que son los mismos temas que destacan en la picaresca femenina. Haciendo referencia al tema erótico, nuestro punto de vista va hacia el erotismo que desprende la mujer salvaje, la guerrera. Desde el lado de la sensualidad, todo entorna hacia el carácter transgresor de la temática: por más que anhele y por mucho que intente, Justina no recibe la aceptación de la clase social, otra que a la que acude por todos medios.

Justina es pícaro por excelencia, como se expresa desde el título. Podríamos interpretar la obra como una réplica a la *Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache*. Pero la Pícaro sólo cosecha victorias:

[...] ella es quien, para acabar la broma, rapta a sus raptores y los hace bajar a la fuerza del carro de mulas donde a ella la habían forzado a subir. Consigue con ello, volver en triunfo a su pueblo natal...¹

Gracias a su ingenio, es “pícaro, astuta y tiene un sentido práctico de la vida”, logra sobrevivir en un mundo dominado por hombres burladores y, haciendo uso de diversos recursos, los convierte en burlados. Con el paso del tiempo, los problemas que tiene que enfrentar la hacen “una mujer cínica y desvergonzada”.

¹ Bataillon, M., *Pícaros y pícaresca*, Taurus, Madrid, 1969, p.19.0

En el contexto erótico, la agresividad y el efecto transgresor son opciones que se aproximan, a veces hasta se enlazan.

Lo erótico es definido como lo inadvertido que súbitamente hace presencia: es el rapto, lo inquietante, el peligro; a su vez es calificado como la dimensión del placer de la sexualidad y la creatividad. A través del erotismo el amor es elevación y apertura, y en él entra en juego la imaginación; es sin lugar a dudas un crecimiento, el entregarse al erotismo es familiarizarse en el amor; unido al erotismo se manifiesta la sensualidad, la inteligencia y el placer.¹

Es ese mismo gusto por la libertad lo que atrae a los hombres, lo que los hace desear someter a nuestra pícara. El disfraz, el antifaz, el hechizo, la brujería, éstos son los diversos métodos a los que acude la protagonista para sus propósitos, de donde resulta su determinación y su obstinación para ganar la confianza, someter y pasar sobre quien sea con tal de que su ambición desmesurada la lleve a la movilidad social.

La Pícara romera es el segundo libro que compone, junto con los otros tres, la obra. Empieza con la declaración de la protagonista, en la afirma que “su gran afición es divertirse, bailar e ir de romería en romería”. Se narran las aventuras de la pícara en situaciones distintas y con hombres distintos, siendo éstos sea el tocinerero morisco Juan Pancorvo, sea unos estudiantes disfrazados de religiosos, quienes la raptan. La burla aparece en este capítulo como elemento esencial. Justina se burla del convento de San Marcos, pero tampoco le gusta la ciudad de León, descrita como fea y de clima riguroso. También se burla la Pícara de varios personajes, engañando a un estudiante, a un ermitaño ladrón, a un bachiller y a una mesonera. El autor no pierde ninguna ocasión para burlarse de la pretensión de nobleza de los españoles de la época y al final de este libro lo hace a través del encuentro de Justina con un grupo de asturianos.

En el cuarto libro, titulado “La Pícara novia”, se anuncia la boda de la Pícara. Justina elige al que será su marido, no antes de presentar a todos los otros novios que pretendieron casarse con ella. Después de rechazar a Maximinio de Umenos y burlarse de un hidalgo pobre, a su nombre Machuca, Justina termina por casarse con Lozano, un hidalgo pobre de origen vizcaíno. Elige a éste último con el único fin de ascender socialmente, lo que será en vano, porque nadie la respetará. El matrimonio era destinado al fracaso lo que pasa al final. Bajo símbolos como el dragón y

¹ Ariágda dos Santos Moreira, *Aspectos Socioculturales: Literatura Y Erotismo* in Revista FACISA ON-LINE. Barra do Garças – MT, vol. 03, n. 02, p.62-75, jan./jul.2014.

el águila se declara el odio natural que existe entre los hidalgos y los villanos. El mismo Bataillon afirma:

*López de Úbeda, además de replicar a sus antecesores novelistas y a sus pícaros, o poniéndoles su pícaro invencible, ha reivindicado para ella la palma de las estafas y hurtos ardidazos que son una de las más gloriosas tradiciones de la picaresca.*¹

Sin embargo, hay que mencionar que Justina queda virgen hasta el matrimonio, y nos referimos aquí a su primer matrimonio, con Lozano. Hay que añadir también que, para la protagonista, el amor no parece tener una gran valoración, pero se asume las consecuencias.

La pícaro es la que domina: domina el hombre, la acción, la historia. No es mujer de las ideas preconcebidas, va más allá de los instintos y establece nuevas reglas, para el bienestar en la vida social.

La libertad de constricciones y normas, tal y como lo sostiene F. Alberoni, hace reflexionar sobre el tema del imaginario de infinitas posibilidades para los amantes. Todo es momentáneo, manifestándose en un tiempo preciso de la acción.

En lo que concierne la retórica erótica o el lenguaje, cabe mencionar que la literatura picaresca no promueva más que vagas alusiones o insinuaciones. Hay, sin embargo, algunos párrafos de gran intensidad con respecto al léxico erótico, pero sin poder relacionar el

Conclusiones

En la literatura, la imagen de la mujer ha sido llena de prejuicios. Tal vez el hecho de que la mujer era considerada un ser imperfecto e inferior tiene una importancia muy grande, pero también influyen a los creadores las concepciones propias de la época que se reflejan en sus obras.

Si hasta entonces, un hombre era el protagonista de la novela picaresca, ahora una mujer está en el centro de la acción. Tiene como características que la hacen evidenciarse la belleza, el cuidado de la apariencia, pero también algunos rasgos negativos. Pero todas estas peculiaridades que destacan en la pícaro no hacen más que acentuar su sensualidad, gozar de sus dotes físicas y vivir sin restricciones. Fría y calculada, la pícaro se diferencia de las otras figuras femeninas en la literatura, por la única razón que no se deja llevar por los sentimientos.

¹ Idem.

Bibliografía:

- Bataillon, M., *Pícaros y pícaresca*, Taurus, Madrid, 1969,
Dunn, Peter, *The Spanish picaresque novel*, Twayne, Boston, 1978
Revista FACISA ON-LINE. Barra do Garças – MT, vol. 03, n. 02, jan./jul.2014
Rey Hazas, A., *La Novela Picaresca*, Anaya, Madrid, 1990,
Rey Hazas, A., *Deslindes de la novela picaresca*, Universidad, Málaga, 2003
Praag, J. A. van, *La pícaro en la literatura española*, Spanish Review,III, 1636
Wicks, U., *The Nature of Picaresque Narrative*, PMLA, 1974